

Emilio Gentile

MUSSOLINI CONTRA LENIN



Alianza editorial

EMILIO GENTILE

MUSSOLINI
CONTRA LENIN

Traducido del italiano por
Carlo A. Caranci

Índice

PRÓLOGO. QUIZÁ EN GINEBRA, EN UNA CERVECERÍA

Dos revolucionarios en Ginebra
No recuerdo: quizá no, quizá sí; mejor dicho, sin duda sí
Biógrafos en desacuerdo
Mussolini con la colonia rusa
Angélica con Lenin y Mussolini
En la Brasserie Handwerk

1. DOS ADOLESCENCIAS POCO PARALELAS

Vladímir, estudiante modelo
El hermano del ahorcado
La iniciación de un revolucionario
Benito, estudiante rebelde
Un político a la ventura
El «gran *duce*»

2. POR CAMINOS PARALELOS CON KARL MARX

De revolución y de otras cosas
Por los mártires de la Santa Rusia
Marx, el omnipotente
«El Maestro inmortal de todos nosotros»
El último tramo de las vidas paralelas
Por caminos opuestos en la Gran Guerra
Lenin contra Mussolini

3. SANTA RUSIA DE LA REVOLUCIÓN

Revolución espontánea
La «santa multitud»
Rusia se vuelve europea
Santa guerra revolucionaria
La guerra continúa

4. ¡LLEGA LENIN!

Una sorpresa revolucionaria
Por la guerra hasta la victoria

Extremistas de buena fe
Acogida triunfal
Está loco, pero no es peligroso

5. ... Y ES ABUCHEADO

Un revolucionario sin éxito
Abucheado y liquidado
El ocaso del astro
Un poco de crédito a la Rusia revolucionaria

6. ¡VIVA RUSIA! ¡ABAJO RUSIA! ¡VIVA RUSIA!

Entre Kérenski y Lenin
El mayor acontecimiento de la guerra
¡Ya basta con Rusia!
Revolucionarios en la guerra
Pues entonces: ¡viva Rusia!

7. UN POBRE REVOLUCIONARIO

Misticismo y realismo
Los prodigios de una revolución
Los días de julio
Lenin, el felón
Lenin, el fugitivo
Kérenski, el héroe
Lo que enseña Rusia

8. LENINISTAS DE ITALIA

El más socialista y el más revolucionario
El equívoco de los «argonautas de la paz»
La revolución es la guerra
Leninismo italiano
La lección rusa

9. VUELVE LENIN

El hombre de la revolución
Epílogo fatal
Sorpresas imprevistas
Lenin vive el momento
Crónica de un golpe de Estado

10. EL TRAIADOR

Contrarrevolución con marca alemana
En el caos ruso
Traición rusa
La obra maestra de Lenin
Contra la traición, un hombre feroz

11. EL TIRANO

Autocracia leninista
Barbarie asiática
El pulpo ruso
Ayudar a Rusia, pese a Lenin
Oposición antibolchevique
Intervenir en Rusia contra Lenin
Pero Lenin no cederá
Autocracia bolchevique
Terror rojo
La tiranía más bestial

12. EL REACCIONARIO

Fascismo antibolchevique
La guerra de Lenin
No al bloqueo contra Rusia
Lenin, el capitalista
Leninismo: complot judío
El bolchevismo no es judaico
El más reaccionario

13. EL FRACASADO

Un astro declina, un astro surge
¿Dónde están los jefes antibolcheviques?
«Ya lo había dicho yo»
Renace el capitalismo
Y el socialismo decae
La manada con carnet
Monos, conejos y deformes
Muerte del inmortal
El artista fracasado

14. Y AUN ASÍ, FUE GRANDE

Contra el mito de Lenin
La leyenda del fascismo salvador
Un mito, pese a todo

El mito del destructor
El *duce* bolchevique moribundo
Magnífico adversario
El soñador loco

EPÍLOGO. EL TRIUNFO DEL RENEGADO

La parábola de un renegado
Comunismo y fascismo
El *duce* triunfante
Por las vías paralelas del mito y del totalitarismo

CRÉDITOS

PRÓLOGO

QUIZÁ EN GINEBRA, EN UNA CER- VECERÍA

Que haya habido un encuentro entre Lenin y Mussolini no es la fantásica hipótesis de una historia imaginaria.

La circunstancia del encuentro se presentó realmente cuando uno y otro vivían en Suiza. A comienzos de 1904, Lenin y Mussolini vivían ambos en Ginebra. El ruso se había trasladado desde Londres el año antes, pero a Londres había vuelto para el segundo congreso del partido socialdemócrata ruso. Había vuelto a Ginebra en enero de 1904. También el joven migrante italiano había llegado el 30 de enero, tras haber deambulado durante los dos años anteriores por varios cantones suizos.

Dos revolucionarios en Ginebra

Lenin estaba cerca de cumplir 34 años. Desde hacía unos quince años militaba en el movimiento marxista, hacía cuatro años que había abandonado Rusia y, después de dos años transcurridos en Londres, se había trasladado a Ginebra, donde estaban otros camaradas bolcheviques. Mussolini tenía 21 años, desde hacía tres estaba afiliado al partido socialista italiano, y precisamente en la Confederación Helvética, donde había emigrado en julio de 1902, había comenzado la actividad política como periodista, propagandista y agitador entre los trabajadores italianos emigrados.

Muchos socialistas rusos e italianos vivían entonces en Suiza. A veces se reunían con los camaradas de la Confederación Helvética y de otros países europeos para conferen-

cias o congresos políticos. En Ginebra, el punto de encuentro habitual era el Café Brasserie E. Handwerk, en la Avenue du Mail 4. Con el nombre de «Brasserie de l'Univers», donde se vendía la «Bière de l'Avenir», como estaba escrito vistosamente en la publicidad del exterior, el café parecía adecuado para acoger en su gran sala a quienes querían realizar una revolución proletaria universal bajo el sol del porvenir.

Mussolini permaneció en Ginebra hasta el 17 de abril, cuando fue expulsado del cantón, tras haber sido detenido por haber falsificado la fecha de caducidad de su pasaporte. El joven emigrante se ganaba la vida dando clases de italiano y escribiendo artículos para periódicos socialistas. «Luchaba contra las estrecheces económicas. Pasaba mis horas libres en la Biblioteca Universitaria de Ginebra, donde reforcé mi cultura filosófica e histórica», recordará en una breve autobiografía escrita en 1912¹.

También Lenin visitaba asiduamente la Biblioteca Universitaria. Según el registro de la sala de lectura, resulta que en enero de 1904 se interesó por la historia de la filosofía, pero de febrero a abril, su nombre no aparece en el registro². Aparece, en cambio, durante muchos días entre marzo y abril, el de Mussolini³.

***No recuerdo: quizá no, quizá sí; mejor dicho,
sin duda sí***

Durante los años de régimen fascista, el *duce* habló con frecuencia de Lenin, y aludió a la posibilidad de haberlo visto y haberlo conocido en Suiza.

En 1932, durante los coloquios con el *duce* en Palazzo Venezia, el periodista alemán Emil Ludwig observó: «Lenin tiene que haberle conocido. Debe haber dicho a los socialistas italianos: “¿Por qué habéis perdido a Mussolini?”. El *duce* respondió: “Es cierto que dijo eso”. No estoy seguro

de haberlo visto con los demás en Zúrich. Cambiaban continuamente de nombre. Todos nosotros, entonces, hemos discutido mucho»⁴. En 1937, hablando con el periodista francés René Benjamin, el *duce* dijo estar seguro de que se encontró con Lenin: «Lo he visto, lo he conocido... Tenía un rostro inhumano»⁵. Pero en agosto de ese mismo año, conversando con el *duce*, su biógrafo oficial Yvon de Begnac le hizo notar la discordancia entre sus declaraciones sobre el encuentro con Lenin. Entonces el *duce* explicaba:

he puesto en orden mis recuerdos, muchas circunstancias se han aclarado en mi memoria. Lo que no le había excluido a Ludwig se lo repetí a Benjamin, unos años más tarde. En el círculo de mis conocidos eslavos, quizá, estuvo también Lenin. Un encuentro ocasional en uno de esos salones revolucionarios de la emigración rusa que se parecen más a la antesala de un horno lleno de humo que a una habitación para vivir. Lenin me conocía a mi mucho mejor de lo que yo lo conocía a él.

Un mes más tarde, conversando una vez más con su biógrafo, Mussolini habló de nuevo con aire dubitativo de un encuentro con Lenin: «No sé si encontré a Lenin en Suiza, entre 1902 y 1904; quizá, lo conocía mi íntimo amigo Boris Tomoff, socialista revolucionario. Los prófugos rusos cambiaban continuamente de nombre en la época del exilio»⁶.

En declaraciones sucesivas, realizadas por el *duce* durante la República Social, el recuerdo de un encuentro con Lenin se transformó en certeza, con el añadido de detalles que, en realidad, eran pura invención del propio Mussolini o de quien se los atribuía al *duce*.

Al médico alemán Georg Zacharie el jefe de la República Social le contó:

Durante mi estancia en Suiza, como refugiado político, me relacioné durante cierto tiempo con el ambiente de Lenin y enseguida tuve la posibilidad de darme cuenta de que, exceptuando al propio Lenin, que sin duda era un hombre de extraordinaria inteligencia, todos los demás no eran más que unos charlatanes y unos estúpidos, y de que algunos incluso eran dignos de ser encerrados en un manicomio. Busqué, así, un motivo para poder separarme de este ambiente y recuperar mi libertad de movimientos. Supe que una vez me hube ido, Lenin dijo a sus camaradas: «¿Cómo habéis podido

dejar marchar a ese hombre? Estoy seguro que por su causa y por las ideas que tiene, el marxismo, un día no lejano, será vencido y definitivamente arruinado». Yo, en cambio, estaba contento por haberme liberado de la tiranía que Lenin ejercía sobre sus camaradas⁷.

Que el joven Mussolini se haya relacionado con el ambiente de Lenin durante las pocas semanas que estuvo en Ginebra, entre marzo y abril de 1904, parece muy poco creíble, aunque no podemos excluir en absoluto que haya coincidido con algunos de los revolucionarios rusos que acudían con Lenin al Café Landolt, donde el jefe bolchevique solía comer con su mujer⁸.

Es, en cambio, parto de la fantasía la profecía leniniana sobre Mussolini como el hombre que arruinaría al marxismo. El socialista italiano era entonces apenas un neófito del marxismo. Además, es falsa la calificación de refugiado político que Mussolini se atribuía a sí mismo, porque la decisión de emigrar a Suiza era fruto, únicamente, de la búsqueda de trabajo y del espíritu de aventura.

También es un invento otro recuerdo relativo a Lenin, que le encasquetó el *duce* al cónsul alemán Eitel F. Moellhausen durante la República Social. Refiriendo sus coloquios con Mussolini «en vísperas del derrumbe definitivo», el cónsul le atribuía el propósito «de presentarse, en un intento extremo y desesperado, como promotor inteligente, precursor voluntario del comunismo en Italia, quizá recordando al amigo de antaño, Lenin, con quien había dormido bajo los puentes de Ginebra»:

Tuve esta sensación en un coloquio con Mussolini en los últimos tiempos: me habló largo y tendido del periodo en el que, harapientos y con el estómago vacío, él y la «cabeza roja» conversaban sobre el futuro destino de Europa. Parecía que le quedaba nostalgia de esos tiempos y que añoraba no haber sabido conducir a su país a la victoria, como, en cambio, le había sido posible al otro. De Lenin le había impresionado esta frase, que le había dicho un día lejano: «Si yo conquisto Rusia, esta tendrá que ponerse a conquistar el mundo. El bolchevismo deberá extenderse a todos los países, pero no por la fuerza. Los ejércitos rojos deberán ir en socorro de las clases obreras amenazadas, solo cuando sea necesario». ¡Veía ya a los ejércitos rojos desplegarse por Italia!⁹.

Dejando a un lado el inverosímil propósito leniniano de conquistar Rusia y el mundo con la propaganda del bolchevismo, que en 1904 era apenas un recién nacido, una invención ridícula es la afirmación mussoliniana de haber sido no solo amigo de Lenin, sino de haber incluso dormido con él bajo los puentes de Ginebra. La haya hecho Mussolini, o le haya sido atribuida por el cónsul, la afirmación revela, en uno y otro caso, o en ambos, una total ignorancia de la vida de Lenin y de su prolongado periodo de exiliado en Suiza, porque Lenin nunca se vio obligado por la indigencia a dormir bajo un puente y nunca llevó, ni siquiera en periodos de estrechez, ropa harapienta ni estuvo con el estómago vacío. En cuanto al joven emigrado italiano, durmió bajo un puente solo algunas noches, en Lausana en 1902, en sus primeros días en Suiza, cuando fue detenido por vagabundo: en Ginebra, en 1904, Mussolini se alojaba en casa de un zapatero, en rue des Savoies, cerca de la universidad¹⁰. Y él mismo, en su autobiografía juvenil, escribió que vivía en su «garçonnière en Ginebra, en el boulevard de la Cluse 35»¹¹.

Entonces Lenin vivía en un apartamento en rue David-Dufour 3, cerca de la Biblioteca pública, junto a su mujer, Nadézhda Krúpskaya, su principal colaboradora política, y con su suegra, que contribuía a proporcionarle un confortable ambiente doméstico¹².

Biógrafos en desacuerdo

Sobre tan contradictorios e inverosímiles recuerdos del *duce*, sus biógrafos han formulado hipótesis igualmente contradictorias. Por lo pronto, podemos constatar que no hay alusión alguna a un encuentro entre Mussolini y Lenin en la primera biografía oficial de Mussolini, *Dux*, publicada en 1926 por Margherita Sarfatti, su colaboradora, inspiradora y amante, aun cuando en las primeras páginas Lenin y

Mussolini aparecen juntos como «representantes de dos mundos, el elemento oriental y el occidental de la civilización de Europa»¹³. Además, Sarfatti daba crédito a una anécdota según la cual Lenin, después de la Revolución de octubre, habría dicho a los socialistas italianos: «¿Y Mussolini? ¿Por qué lo habéis perdido? ¡Mal, mal, lástima! Era un hombre resuelto, os habría llevado a la victoria»¹⁴.

En 1938, el historiador ítalo-estadounidense Gaudens Megaro, autor de la primera biografía histórica de Mussolini en el periodo de su militancia socialista, afirmaba que Lenin y Mussolini «no se encontraron nunca»¹⁵. En cambio, Giorgio Pini y Duilio Susmel, autores de una apologética, aunque documentada, biografía de Mussolini, publicada en 1953, dieron por cierto el encuentro en Ginebra. Estos recordaban que el 18 de marzo de 1904, en Ginebra, Mussolini habló en un gran mitin que conmemoraba la Commune de París, en una cervecería en la que estaba presente también Lenin. Y ambos biógrafos afirmaban que Lenin «escuchó a Mussolini y midió al joven agitador italiano, haciéndose una opinión precisa, que expresó muchos años después». De todos, para sustentar tal afirmación, no se citaba ninguna fuente fiable¹⁶. Diez años después, el mayor biógrafo de Mussolini, Renzo De Felice, tras haber valorado los distintos recuerdos y la documentación disponible entonces, concluía: «es muy improbable que se hayan encontrado»¹⁷.

Mussolini con la colonia rusa

Con todo, alguna rendija ha quedado abierta respecto a la probabilidad de un encuentro entre ambos revolucionarios marxistas en 1904.

En la autobiografía juvenil, Mussolini cuenta que ya desde el comienzo de su estancia en Suiza hizo «algunos conocimientos en la colonia rusa. Con algunos de ellos acabé

teniendo vínculos de intensa amistad. Me acuerdo de la señorita Alness, de San Petersburgo, y de Eleonora H., con la cual la amistad se transformó enseguida en amor. De los hombres me acuerdo de Tomoff, búlgaro, de Eisen, rumano, y de otros»¹⁸. Mussolini se refería al búlgaro Teneff Panaiote Tomoff, estudiante de Medicina en Lausana, a la rusa Eleonora Horochowsky-Shéviakoff, también esta matriculada en Medicina en Ginebra, y a Maurizio Eisen, estudiante de Química¹⁹. Entre sus conocidos en la colonia rusa estaba también Angélica Balabanoff²⁰, una marxista que había estudiado en Italia, había asistido a cursos de Antonio Labriola en la Universidad de Roma y militaba en el Partido socialista italiano.

Durante la estancia de Mussolini en Suiza, Balabanoff contribuyó mucho a su formación intelectual y política, introduciéndolo en el estudio del marxismo. Con su colaboración, el joven tradujo al italiano el libro de Karl Kautsky *All'indomani della rivoluzione sociale*²¹. Juntos participaron en varias reuniones de socialistas. La militancia común en la corriente revolucionaria del Partido socialista italiano continuó en los años siguientes. En diciembre de 1912, tras haber obtenido la dirección del *Avanti!*, el diario oficial del partido, Mussolini quiso que Angélica fuese su jefa de redacción. La ruptura entre ambos se dio en noviembre de 1914 cuando Mussolini, que en un primer momento había declarado la oposición absoluta del Partido socialista a la Gran Guerra, se convirtió al intervencionismo de Italia, dimitió de la dirección del órgano socialista y fundó su propio periódico intervencionista, *Il Popolo d'Italia*. Y por ello fue expulsado del partido.

Desde este momento, para Balabanoff, Mussolini se convirtió en un traidor. El odio de Angélica hacia su excamara da se encendió aún más después de la Gran Guerra, cuando Angélica abrazó la Revolución bolchevique y colaboró

en Moscú con Lenin, mientras Mussolini se convertía en un furibundo antibolchevique²².

Angélica con Lenin y Mussolini

En sus memorias, Angélica cuenta que se encontró por primera vez en Suiza con Lenin y también con Mussolini. De Lenin no recordaba exactamente la fecha y el lugar, pero quizá fue durante un congreso en Berna, hacia 1906:

Sabía ya quién era y qué corriente representaba, pero entonces no me hizo ninguna impresión personal, física. Sin duda, Lenin carecía de características externas que lo hiciesen distinguir entre los revolucionarios rusos, parecía externamente el más soso. Ni siquiera sus discursos llamaron mi atención, ni por su estilo ni por su contenido²³.

En cuanto a Mussolini, en 1946 Angélica contó que lo había visto por primera vez en Lausana, sin indicar el año:

En la sala en la que yo había dado una conferencia sobre la Commune de París, me había atraído la atención una cara que no había visto nunca, torcida por un excesivo nerviosismo y... por el hambre. Los ojos inquietos, la mirada insegura, las manos en movimiento continuo, el vestir más que modesto, todo me hizo suponer que se trataba de un desheredado entre los desheredados, de un paria, de un hambriento²⁴.

En el prefacio del libro de Folco Testena (seudónimo del subversivo *communard* Braccialarghe), afirmaba que Angélica, que había conocido entre 1903 y 1909, vio a Mussolini por primera vez en Lausana en 1902. Sin embargo, en una edición posterior de sus recuerdos, publicada en 1966, Babalanoff aseguraba que el primer encuentro con el joven Mussolini había ocurrido en «una reunión para celebrar el trigésimo tercer aniversario de la Commune de París, organizado por la sección socialista italiana de Lausana»²⁵.

De todos modos, fechas y lugares del primer encuentro son erróneos, si se los asocia al aniversario de la Commune de París, es decir, el 18 de marzo de 1871: en efecto, el 18 de marzo de 1902 Mussolini daba clases en Gualtieri, en

Reggio Emilia, en Italia, mientras que el 18 de marzo de 1903 estaba en el cantón de Berna²⁶. En cambio, si el primer encuentro de Angélica con Mussolini ocurrió durante el trigésimo tercer aniversario de la Commune de París, entonces la fecha no puede ser otra que la del 18 de marzo de 1904, y el lugar puede ser solamente Ginebra.

En la Brasserie Handwerk

Para celebrar el aniversario de la Commune era costumbre de los socialistas ginebrinos invitar a una gran manifestación pública a los camaradas de los demás cantones y de los demás países europeos que vivían en Suiza. El 18 de marzo de 1904 la celebración se desarrolló en la sala de la Brasserie Handwerk. En la tribuna se sucedían varios oradores. El 23 de marzo *Le Peuple de Genève*, periódico socialista, refería: «El discurso, para los italianos, fue pronunciado por el camarada Mussolini, el cual, con fuerte elocuencia, recriminó a los detractores de la Commune de París y ha trazado el camino que la clase obrera debe seguir para asegurarse las libertades necesarias para su completa emancipación»²⁷. El propio Benito Mussolini, en una correspondencia publicada el 27 de marzo de 1904 en *Avanguardia Socialista*, dio la noticia de la celebración ginebrina:

*El 18 de marzo fue rememorado dignamente por parte de los grupos socialistas de Ginebra. En la Handwerk, la habitual multitud cosmopolita. Habló en alemán Wyss, en francés Tomet, en italiano vuestro corresponsal. Varias sociedades cantaban himnos revolucionarios. Hubo proyecciones luminosas, muy conseguidas, que ilustraban los principales episodios de la Commune. Nosotros fraternizamos con los rusos que respondían a nuestros himnos con el grito de «¡Viva el Proletariado italiano, Viva el Socialismo!»*²⁸.

Entre los rusos presentes en la cervecería estaba probablemente Lenin. De hecho, en sus obras se ha publicado una serie de apuntes sobre la Commune de París escritos antes